

Bogotá, Enero 17 - 1877

Al Sr. S. V. Lassarria

Santiago

Querido i buen amigo

En el pasado Junio, i aplaudiendo el triunfo de la candidatura Pinto, me decia U: "Son admirables las analogias de situacion de Colombia i Chile, ambos en pugna con el ultramontanismo, i ambos sojuzgandolo". Lo cierto es, i aqui lo hemos visto patente, que del Vaticano han partido prevenciones idénticas en todos los Obispos, siervos sumisos despojados de su elevado carácter, para que opongan con ira las doctrinas del Syllabus al "liberalismo, grande herejia del siglo", i declaren guerra de exterminio a las escuelas populares, calificadas de ateas - Obispos, curas, clérigos, todos unármes, amparados por la amplisima libertad que nosotros; cándidos! les regalamos, emprendieron incansables i rabiosas predicaciones contra las doctrinas republicanas, la instruccion laica i la supremacia del poder civil. El partido conservador, oligarca, godo, que aun tiene secuaces entre nosotros, se unió al clero, i tras las pastorales incendiarias se alzaron las bayonetas rebeldes, bendecidas públicamente por los clérigos.

Durante cuatro meses contribuí con todas mis fuerzas a desbaratar las maquinaciones clericales i salvar la paz; pero en vano: la tempestad se desencadenó al fin cargada de tales odios i tan ciego fanatismo, que hubo de afrontársela con el rifle i el cañon. Me declaré vencido en mi labor de paz, i renuncié la Secretaria

de Gobierno i de E., que quedaba eclipsada por la de Guerra.

Seis meses llevamos de crudo batallar, destrozando en todas partes las huestes católicas cubiertas de escapularios e imágenes de santos, pero que renacen luego arzuadas i aun encabezadas por clérigos con lanza en mano. Mi desventurado país, tan próspero antes, tan regado de escuelas i colejos que pronto lo habrían transformado moral e intelectualmente, tan animado por mil empresas industriales, ha sido escopido por primer palenque en que pelean el oscurantismo jesuítico i la civilización. Pelemos la batalla que no muy tarde peleará el mundo entero entre la teocracia soberbia porque está espirante, i el régimen civil que al fin triunfará. Seremos fieles a nuestra causa, que es la de esta América por desgracia española: nos arruinaremos, pero daremos a nuestros hermanos republicanos un buen ejemplo, i a los scites del Vaticano una severa lección. Este clero sanguinario e intransigente, sin vínculos sociales, sin amor al suelo que lo sustenta, sin una inspiración de paz ni de caridad cristiana en medio de tanta matanza, no merece la libertad de que abusa ni las consideraciones de que lo habiamos rodeado. Espero que mi país lo llame a estrecha cuenta terminada la contienda i le corte la ponjona; porque de lo contrario nada habremos hecho con triunfar en los campos de batalla.

A otra cosa:

Tienen ustedes aquí olvidado i muy mal recompensado a un infatigable i buen servidor de Chile: hablo de su Cónsul Jeneral Don Manuel A. Cordovez, que despues de largos servicios grátiis lo han dotado con quinientos pesos! de asignación anual; sueldo que gana cualquier Cónsul particular de menor cuantía.

La situacion del Sr Cordovez es muy angustiada, porque de la riqueza de que gozaba ha venido a suma pobreza, anciano i cargado de familia. Por la guerra que nos devora, la vida se ha hecho carisima en Bogotá; i no parece de acuerdo con la dignidad de Chile que su Cónsul jeneral aparezca consumido en la miseria. Ricos i desahogados ustedes; por qué no han de premiar por fin con una decente dotacion a un antiguo i leal servidor, respetado i querido aqui como lo es su República? Hasta hoy las Administraciones chilenas no han hecho caso a este meritísimo Cónsul. Yo lo intereso a U. vivamente en favor del Sr Cordovez, de cuyos relevantes servicios hallará pruebas abundantes en el archivo de su Ministerio.

I ya que nombré su Ministerio, acepte U., acepte Chile mi caloroso enhorabuena. La Administracion Pinto se ha inaugurado de la manera mas lisonjera para los que seguimos la bandera liberal republicana. Usted en el Ministerio es un programa entero de sanas doctrinas, i una demostracion viva de las ideas elevadas del Sr Pinto. Sea enhorabuena: siquiera ustedes prosperarán i serán dichosos, con tal que no le quiten de encima la mirada al clero, que en el fondo será forzosamente idéntico al nuestro en sus aspiraciones e intenciones.

Mi acendrado afecto i vivos recuerdos a los buenos liberales de allá, i para U. todo el cariño de
su muy adicto

M. Ancizar